



Dosis de música en el Juan Ramón

Los conciertos terapéuticos del Orfeón y la Escolanía de Huelva se inician en el centro hospitalario

T. LOJO | ACTUALIZADO 28.05.2013 - 05:00

0 comentarios 5 votos

Me gusta 0

COMPARTIR

La música es para el alma lo que la gimnasia para el cuerpo. Así definía Platón los efectos beneficiosos del arte de combinar la melodía, ritmo y armonía, y es la base de los conciertos terapéuticos que el Orfeón y la Escolanía de Huelva iniciaron ayer en el Hospital Juan Ramón Jiménez. El objetivo es acercar la música a personas mayores y enfermos que no pueden desplazarse para ir a un concierto.

El director del Orfeón y la Escolanía de Huelva, Vicente Ballester, comentó que la idea surgió de las redes sociales y durante un mes le estuvo dando forma. La propuesta, que fue muy bien acogida por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Huelva, se ha materializado en un ciclo de seis conciertos, que se llevarán a cabo en hospitales, centros sociales y asilos de la ciudad.

El primero tuvo lugar en el Hospital Juan Ramón Jiménez. Pasados unos minutos de las seis y media de la tarde, los componentes de ambas agrupaciones musicales comenzaron a calentar las voces bajo las directrices de Ballester. Tras un corto ensayo, abandonaron el salón de actos del centro hospitalario, y sobre las siete de la tarde, hora de inicio del concierto, se fueron colocando en el escenario, para ofrecer un variado programa, que empezaron animando al público asistente a "brindar con música de Mozart y a comer un buen menú". *Brindis*, de Mozart, y *Menú*, de Zöllner, con arreglos de Casares, fueron los dos temas con los que empezó la velada musical.

El concierto prosiguió con *Luna de los maizales*, de Lizarra con música de Adames; *Abecedario*, de Mozart; *En pie*, de Távora, con arreglos de Sanchís; *Riendo*, de Sanchís; *Cántiga 124*, de Alfonso X El Sabio, con arreglos de Sanchís; *I'm gonna sing*, tradicional espiritual; *El león dormido*, de John, con arreglos de Domínguez, y la *Salve Rociera*, de Pareja Obregón, con arreglos de Sanchís. "Un repertorio que abarca muchos estilos", apuntó Ballester. La actuación finalizó con *La orquesta*, de



Varios momentos del concierto del Orfeón y la Escolanía de Huelva, dirigidos por Vicente Ballester.



Geisler, y el *Himno de Andalucía*, una versión coral de Sanchís.

Entre canción y canción se fueron exponiendo algunos de los efectos de la música. Desde el Orfeón recordaron que desde tiempo inmemorable las madres cantan nanas a los niños para calmarlos y que se duerman, y que es un remedio casero para relajarse. De los beneficios del canto coral en los niños, destacaron que los pequeños aprenden a respirar y a pronunciar y fomenta la capacidad creativa, comunicativa y la socialización.

Indicaron que enfermos de alzhéimer han recuperado algún recuerdo al oír una canción conocida y que personas que han sufrido apoplejía han conseguido volver a hablar a través del canto, subrayando el hecho de que cantar eleva el espíritu lo que contrarresta a la tristeza y la depresión.

"Este concierto nos ha servido para calentar motores para los otros cinco que tenemos organizados, ha sido muy agradable", manifestó el director al finalizar la actuación. El próximo concierto terapéutico será el próximo 4 de junio en el hospital Infanta Elena. Le seguirán el del Centro Social de La Orden (10 de junio); el del Centro Social La Morana (19 de junio); el del Asilo Santa Teresa Jornet (24 de junio) y el del Centro Social Lazareto (26 de junio).
